



► El Jueves Lardero: ¿Fiesta Local o Fiesta Universal?

Foto: J.N.R.

J. Naranjo Ramírez (De la Real Academia de Córdoba)

No hay duda; si se pregunta a cualquier adulto nacido en Fernán Núñez por las esencias de su pueblo, sin duda que una de ellas sería el “Jueves Lardero”. Infiltrado hasta la médula de nuestra cultura, el Jueves Lardero constituye un rasgo distintivo y seña de identidad, hasta llegar a creer que era algo exclusivamente nuestro. No es así; su celebración en otros muchos lugares es incontestable, si bien son pocas las poblaciones en las que, el Jueves Lardero luce como fiesta local oficial.

Ello contrasta con el hecho de que en Fernán Núñez se haya escrito poco –muy poco– sobre el tema. Aunque a nivel de transmisión oral, no desperdiciamos ocasión para hablar de nuestro Jueves Lardero, la realidad es que a nivel literario e histórico hemos actuado con parquedad para airear y difundir esto que consideramos como algo tan esencial.

Lo comprobé cuando introduje la expresión “Jueves Lardero” en el buscador de internet más habitual, encontrando muy pocas, alusiones a Fernán Núñez; y para mayor sorpresa la primera de las menciones en la provincia de Córdoba se refería a Puente Genil, donde es solamente una referencia para el inicio de las actividades cuaresmales en las agrupaciones *semanasantaeras*¹. Una vez más,

pensé, nos ha traicionado nuestra desidia y dejadez a la hora de difundir nuestras cosas. Al objetivo de subsanar en parte esta dejadez responden las líneas que siguen.

* Empecemos por lo más sencillo: ¿qué es el Jueves Lardero? Esta pregunta tiene dos respuestas diferentes, según se considere el fenómeno de manera general o como una fiesta local y propia de Fernán Núñez. Empecemos por la versión local para conectarla después con la celebración global.

Como es sabido, nuestro Jueves Lardero tiene lugar el jueves anterior a Carnaval, es decir, el último jueves antes del miércoles de ceniza; o dicho de otro modo: el último jueves antes de entrar en la Cuaresma. Se celebra desde época inmemorial y sus rasgos son: la celebración familiar en los entornos campestres de la población y la degustación de un manjar concreto, "el hornazo",

Era tradición que, en los días anteriores, se amasasen los hornazos en las casas particulares, llevándolos para su cocción a los hornos panaderos; cada familia tenía su receta, aunque eran rasgos compartidos –además del huevo cocido superior, casi emblemático- el estar realizados con masa de pan enriquecida con manteca, azúcar y especias, al tiempo que, como relleno se utilizaba la cidra, obtenida del cultivo de esta planta en la casa o en el campo propios. La tradición sigue viva, aunque la fabricación industrial se ha incorporado al proceso y con ello la introducción de variantes en la masa (el hojaldre, por ejemplo) y en los rellenos (cremas y chocolate).

Según contaban nuestros mayores, hasta los años cincuenta del s. XX la celebración del Jueves Lardero tenía un carácter de paseo campestre vespertino, de disfrute de una tarde –con su merienda- en la naturaleza; al elevarse al rango de fiesta local oficial, se transformó en un día de campo completo, lo que significa la introducción en la dieta festiva de otras muchas viandas y manjares de los que "el hornazo" acabó siendo el postre tradicional.

Pero, la presencia del Jueves Lardero no se limita a Fernán Núñez; bien al contrario se constata en pueblos y lugares muy diversos, en los que se conmemora con distintos tipos de celebración. La pregunta es: ¿por qué esta globalidad del Jueves Lardero?

La respuesta es que se trata de una festividad que, con carácter laico, estuvo presente en todo el mundo cristiano, desde España hasta Europa oriental, incluyendo la Rusia de los Zares. La palabra "lardó" significa tocino, grasa, manteca (y por extensión, carne de cerdo). Y el "Jueves Lardero" (abreviado en muchos lugares como "Joverlardero" y denominado también como el "día de la tortilla") es el jueves de la manteca, el jueves del tocino, el jueves de la grasa ("Jueves Lardero, longaniza en el Puchero", se dice en Aragón). Es, en este sentido, una celebración precuaresmal, una forma de preparación física y psicológica para entrar en la Cuaresma. Y con ese sentido aparece mencionado por el Arcipreste de Hita en la "Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma" (s. XIV):

"Estando a la mesa con don Jueves Lardero, truxo a mí dos cartas un ligero trotero..."

Procede recordar que uno de los preceptos del cristianismo era no comer carne (y sus derivados) en todos los viernes del año, precepto éste que además se hacía generalizado a todos los días de la cuaresma. En este contexto, este Jueves era considerado como una despedida ante la llegada de la inminente Cuaresma, en la cual la carne, el tocino, la manteca, etc... iban a estar ausentes de la dieta, sustituidos por alimentos más sobrios entre los que los ahumados de pescado y los guisos de legumbres y verdura constituían la manifestación más popular.

Se convierte así el Jueves Lardero en un motivo para un cierto exceso gastronómico, plasmado en el consumo abundante de viandas ricas en carne o manteca. El hornazo, precisamente, está hecho de manteca, y no es casual que, en muchos sitios, al huevo duro superior se le añadan salchichas y chorizos. Y tampoco es casual que frecuentemente el Jueves Lardero se celebre al aire libre, con la gastronomía como protagonista principal materializada en productos cárnicos muy ricos en grasa:

- En Aragón: longaniza, chorizo y carne a la brasa
- En Cataluña, tortilla con butifarra y coca de chicharrones
- En algunas zonas de Andalucía: el hornazo
- En Castilla-La Mancha, el "panecete" o "panecillo"
- En muchos lugares, "la tortilla", que era de "chi-

charrones", pues la patata, originaria de América, no se utilizó como alimento en Europa hasta muchos siglos después.

Otra realidad generalizada es la vinculación del Jueves Lardero con el paseo campestre y el disfrute de la naturaleza, hasta el punto de que en algunos lugares se identifica "Jueves Lardero" con la "fiesta del árbol". Pareciera como si, a la faceta gastronómica, se uniera otra de celebración festiva por la llegada de la primavera. Enlazan así, entiendo yo, los hitos del calendario cristiano (comienzo de Cuaresma) con aquellos otros paganos, más antiguos, vinculados a los fenómenos de la "madre naturaleza", lo que supuso una especie de camuflaje al integrarse en el nuevo calendario cristiano.

Y respecto al arraigo popular de la fiesta, partimos de un respeto casi reverencial hacia la carne de cerdo y sus derivados, como lo demuestra esta anécdota:

Cuéntase que llevaron en un cierto pueblo a bautizar a un niño nacido el Jueves Lardero;

- ¿Cómo se va a llamar el niño? Preguntó el cura.

- "Jueves Lardero", respondió el padre.

- Pero hombre de Dios ¿está Ud. loco? Le reprendió el cura.

Y el padre de la criatura replicó:

- Señor cura, "el Santo del Día" no se la niega a nadie.

Comprobada esta presencia del Jueves Lardero en todo el ámbito de la cultura cristiana, procede hacerse otra pregunta: ¿Por qué ha sido Fernán Núñez el lugar donde el Jueves Lardero ha conseguido la máxima impregnación y por qué esa especial conciencia colectiva favorable a esta celebración?

La respuesta estaría en la existencia de algún hecho de carácter local que propició una especial vinculación afectiva al Jueves Lardero; se trataría de la coincidencia de dos factores, uno de carácter global y general (suficientemente explicado ya), y otro factor de tipo particular y local, genuino de Fernán Núñez, que convirtió al Jueves Lardero en algo propio.

Ese factor local lo encontramos en los sucesos acaecidos en Fernán Núñez a finales del x. XV, recogidos en un texto que, reproducido de manera continuada, se ha convertido en uno de nuestros

clásicos; dice así, refiriéndose al Jueves Lardero:

"El inicio de esta tradición se remonta a la conquista de Granada por los Reyes Católicos; en ella tomó parte don Fernando Gutiérrez de los Ríos, noveno señor de Fernán Núñez con sus propias tropas.

Corría el año 1491, y casi finalizaba el mismo, cuando don Fernando Gutiérrez de los Ríos y Montemayor, noveno Señor de Fernán-Núñez, recibía el siguiente despacho de los Reyes Católicos:

'EL REY E LA REINA. Fernando de los Ríos. Ya sabéis como vos embiamos a encargar e mandar, que para cosa que mucho cumple al servicio de Dios e nuestro, toviesedes apercebidas diez lanças. E porque cumple mucho al servicio de Dios Nuestro Señor que la dicha gente sea en nuestro Real para treinta días deste mes de Diciembre. Por ende vos mandamos e rogamos, que para dicho termino Nos embieis vos dichas lanças, con una persona de vuestra Casa, con talegas para veinte días que, venidos, Nos les mandaremos pagar el sueldo que hoviessen de aver, desde el día en que partieron de sus casas, con la venida, e estado, e tornada a ellas. E por servicio nuestro, por cosa alguna no se detenga ni falte la dicha gente al dicho tiempo, que en ello nos fareis servicio. Del nuestro Real de la Vega de Granada, a 13 de Diciembre de 91 años. YO EL REY. YO LA REINA'.

Los Católicos Reyes, urgían la presencia de estas fuerzas en su campamento de Santa Fe, por hallarse próximo el definitivo asalto a las murallas de Granada. Los soberanos encarecían a don Fernando que los diez lanceros fuesen conducidos por una persona de la Casa de Fernán-Núñez y nuestro prócer estimó que no debería ser otro que el mismo quien fuese a Granada. Así en los días finales de 1491, después de revistar a sus huertes en la Plaza de Armas del castillo, bajo la viejas almenas que levantara su antepasado Fernán-Núñez de Temes, partió hacia las tierras granadinas.

Don Fernando de los Ríos escribió a su esposa, doña Urraca Venegas, que en su ausencia gobernaba sus Estados de Fernán-Núñez, encargándole que, cuando tuviese noticia de la rendición de Granada, reuniese al pueblo y festejase con él el fausto acontecimiento.

Granada capituló el 2 de enero de 1492. La noticia llegó rápidamente a Fernán-Núñez, pero Doña



Jueves Lardero de 2009 con la Familia de "Los Aguacilitos". El nexa entre pasado y presente lo constituye "el hornazo", que se exhibe como una verdadera seña de identidad

Urraca prefirió esperar, para celebrar el acontecimiento, al regreso de su marido.

La celebración del magno acontecimiento tuvo lugar el jueves anterior al Domingo de Quinquagésima (domingo de Carnaval), y el pueblo entero, compuesto por hijosdalgos, campesinos de señoría, menestrales y pecheros, marcharon al bello paraje de "El Pozuelo", donde el Señor de Fernán-Núñez hizo que se les sirviesen abundantes manjares, entre los cuales figuraba una especie de torta o panecillo, hecho de harina, manteca y azúcar, con un huevo cocido incrustado en su centro, llamado "hornazo", el cual quedó, para lo sucesivo, como símbolo de la fiesta, que con el nombre de "Jueves Lardero" (de Lardear, o untar el pan con manteca) se viene celebrando cada año, desde aquellas lejanas fechas.

La fama que precedió a la celebración del primer Jueves Lardero fue tal que, desde diferentes puntos de la comarca, acudieron muchas personas. Así asegura la tradición que vinieron gentes de Montemayor, Montilla, Espejo, La Rambla, Santa Cruz y La Morena (antigua pedanía de Fernán Núñez hoy desaparecida).

Esta festividad se ha convertido en tradición en la villa y sigue celebrándose cada año ininterrumpi-

damente desde hace más de 500 años."

En conclusión: los hechos de carácter local sirvieron para arraigar con más fuerza la tradición del Jueves Lardero en Fernán Núñez, conservándolo durante siglos cuando en otros muchos lugares iba decayendo y declinando; no puede, sin embargo, sostenerse hoy que, como se dice en el texto, aquel de 1492 fuese "el primer Jueves Lardero", pues hablamos de un fenómeno con un radio de acción mucho más amplio en el tiempo (desde los primeros siglos de la cristiandad) y en el espacio (todo el mundo cristiano). Es más: pensamos que la elección del día para la celebración de la mencionada victoria militar no fue casual, sino que se hizo coincidir precisamente con la fiesta ya preexistente del Jueves Lardero. Y creemos igualmente que tampoco fue casual el alimento con que se obsequió a los vecinos, precisamente el mismo que se venía consumiendo tradicionalmente en esa fecha.

Concluyendo, de aquella realidad universal que fue el Jueves Lardero, quedan todavía ejemplos vivos, de los cuales posiblemente el más significativo sea el de Fernán Núñez. De la constatación de su presencia y modo de celebración en otros lugares prometemos ocuparnos en próximas revistas feriales.

1.- Era el año 2010, y la consulta se hizo a efectos de un artículo escrito para la Revista "Canas Doradas", del cual estas líneas son una derivación.